

# Azul 12

Gustavo Oña



Image not found.

## Capítulo 1

Ante sus ojos se desplegaba la colección de pulsadores electrónicos más compleja y extensa que hubiera visto jamás. Un número incontable de botones de diferentes tamaños y colores se repartían, sin orden ni concierto, a lo largo de aquella aséptica pared metálica.

La culpable de que Azul 12 se encontrara frente a la imponente puerta del Mismísimo Ministerio de la Coloración era una carta recibida esa misma mañana: mientras se abandonaba al ejercicio de su habitual —y sumamente cansina— tarea de separación de memorándums color azur de los antagónicos color zafiro, un pequeño sobre aterrizó grácilmente junto a su codo izquierdo. Lo primero que llamó su atención, alterando su monótono pulso, antes incluso de identificar al huidizo portador, fue la tonalidad tan oscura de la misiva enviada a su nombre. Un azul lúgubre, casi negro: el tema era de suma importancia.

Con dedos temblorosos extrajo el contenido del sobre, leyendo, no una ni dos, sino tres veces, su contenido: «Persónese a la mayor celeridad en las oficinas de la Administración de Asignaciones Azul Marino, sitas en el Mismísimo Ministerio de la Coloración».

El funesto color de la carta facilitó a 12 una rauda salida del edificio; sus compañeros no dudaban en cederle prestamente el paso ante la sola visión de tan tenebroso azul. Puertas y ventanas se abrían como por arte de magia y los salones, segundos antes repletos de ruidosos funcionarios y malhumorados visitantes, se acallaban al instante, dejando libre un amplio pasillo, como si aquel trozo de papel no fuera otra cosa que el cayado de Moisés ante las aguas del mar Rojo.

Así es, pues, como nos encontramos a nuestro personaje: plantado ante las puertas del edificio más impresionante de la ciudad. La súbita consciencia de su absurdo tamaño ante esa mole había embotado durante unos segundos la cabeza de 12. Más el rápido recuerdo de su misión no tardó en devolverle a la cruda realidad.

Ahora debía averiguar cuál de todos aquellos botones correspondía a su destino. Obviamente debía ser de color azul, lo que acotaba la búsqueda a unos cuantos millares. La tonalidad marina hacía que su deseado pulsador formara parte de las aproximadamente cinco centenas restantes.

Azul 12, tras una minuciosa observación decidió pulsar aquel que más se asemejaba al color de la misiva recibida apenas una hora antes.

Tras una larga espera la puerta del Ministerio se abrió, surgiendo de ella la figura de un funcionario de color indeterminado en un estado de visible excitación.

—¿Es usted el destinatario de la carta que porta? — Escupió más que preguntó.

Ante tal despliegue de superioridad intelectual, característica común de los altos cargos de la administración, nuestro azul amigo no pudo más que articular un forzado "Sí".

-Pues tenga a bien saber que por causa de su continua falta de sentimiento azul, durante los periodos lúdicos dedicados a tal color. ha

sido condenado, por el excelentísimo Tribunal Cromático, a ver rebajado su estatus, con efectos inmediatos, al de un simple gris.

Tan pronto como el atareado funcionario desapareció tras la puerta, la faz de nuestro otrora azulado personaje fue poco a poco mudándose a un tono ceniciento. Cabizbajo, encaminó sus pasos hacia el barrio vecino, perdiéndose entre hileras infinitas de edificios de un marchito gris.